
HISTORIA

Anthony BRIGGMAN, *Irenaeus of Lyons and the Theology of the Holy Spirit*, Oxford: Oxford University Press («Oxford early christian Studies»), 2012, 247 pp., 15,5 x 23,5, ISBN 978-0-19-964153-6.

Ireneo de Lyon es una de las figuras más eminentes de la antigüedad cristiana por su defensa de la fe y por su exposición de la doctrina apostólica. Con su teología judeocristiana, Ireneo demuestra ser en el siglo II el gran oponente del gnosticismo.

A estudiar su teología del Espíritu Santo ha dedicado la tesis doctoral Anthony Briggman, que en este libro nos ofrece una última versión ampliada y revisada. El autor ha realizado su trabajo bajo la dirección de M. Barnes y ha contado con el consejo de importantes patrólogos como A. Golitzin y L. Ayres.

Uno de los objetivos principales de Anthony Briggman, en este libro, es mostrar a Ireneo como el primer autor que construye una pneumatología en la que la identidad y la actividad del Espíritu Santo no se ve reducida o constreñida por una lógica binitaria Padre-Hijo (pp. 204-205). De esta manera resalta el autor la importancia del desarrollo trinitario y pneumatológico de la teología de Ireneo.

Comienza el libro con un capítulo dedicado a la pneumatología de Justino (pp. 9-31), en el que se pone de relieve su fe trinitaria, que hunde sus raíces en la liturgia, y, al mismo tiempo, las limitaciones de una incipiente teología trinitaria que no es capaz de dar suficiente cuenta de la identidad del

Espíritu Santo. Este primer capítulo le sirve, además, como contextualización o punto de comparación de la pneumatología de Ireneo a la que dedica los otros seis capítulos (pp. 32-203). A lo largo de estos capítulos el Autor estudia la teología del Espíritu Santo contenida en *Adversus Haereses*. Se destacan de modo particular tres temas. En primer lugar, el Espíritu Santo como unción de Cristo (pp. 59-77), en el que discute a Orbe su afirmación de una unción trascendente del Verbo. En segundo y tercer lugar; la acción creadora del Espíritu Santo –como una de las manos de Padre– (pp. 104-126), y el Espíritu Santo como la Sabiduría que dota a la creación de armonía (pp. 126-147). El Autor entiende que bajo estos dos aspectos de la pneumatología de Ireneo se encuentra una clara afirmación de la divinidad del Espíritu Santo. Además, afirma –quizá avanzando demasiado en el tiempo– que esta pneumatología ireneana implica la distinción y la igualdad del Espíritu respecto al Hijo (p. 146). En mi opinión, la teología acerca de las distinciones de Dios sólo pudo darse de modo consistente una vez que la terminología de *ousía* e *hipóstasis* estuvo fijada.

En la conclusión el Autor afirma que la pneumatología de Ireneo no encontró acogida en la generación posterior, en Oríge-

nes, Tertuliano y Novaciano (pp. 206-215). Estos autores habrían continuado por una senda teológica más deudora de Justino y más cercana a lo que se llama en el libro la «lógica binitaria», y por ello, su pneumatología aparece como una regresión respecto de la doctrina de Ireneo sobre la actividad y la identidad del Espíritu Santo. De este modo se destaca la singularidad y la riqueza de la teología trinitaria y pneumatológica del obispo de Lyon. Sin embargo, para caracterizar mejor su importancia, quizá hubiera sido conveniente mostrar cómo esa continuidad teológica sí que aparece al estudiar la teología del Espíritu Santo de Atanasio y de los Capadocios. Entre éstos e Ireneo se encuentran notables puntos de unión que sugieren un auténtico desarrollo de la primera pneumatología ireneana. Por ejemplo, el tema del Espíritu Santo como unción de Cristo, que el Autor trata en el capítulo 4 (pp. 59-78) tiene fieles resonancias en Atanasio (*Epistulae ad Serapionem* I 23,4-6, III 3,1-4), Basilio (*De Spiritu Sancto* 12,28) y Gregorio de Nisa (*Adversus Macedonianos* GNO III/1,102s.; *Ad Eustathium* GNO III/1,16). Asimismo, el papel del Espíritu Santo en la creación, tema clave de la pneumatología

de Ireneo –el aspecto más importante, dice A. Briggman (p. 8)–, ocupa un lugar central en la teología del s. IV y es tratado por Gregorio de Nisa de un modo particularmente cercano a los textos de Ireneo (cfr. Gregorio de Nisa, *Orcat* IV,1). Sin duda, la lectura de Ireneo de Sal 33,6 sobre la acción creadora del Espíritu encuentra similares paralelos en estos grandes autores del s. IV.

Al hacer esta observación no desmerecemos un trabajo que posee una amplia envergadura por el tema que trata y que está realizado con seriedad. Como es lógico, posee las limitaciones de ser un primer trabajo científico del Autor. En ocasiones hay afirmaciones que podrían ser matizadas o que necesitan una mayor ponderación, p.e., en su apreciación de la posición de A. Orbe. Sin embargo, en su conjunto es una obra enriquecedora y que maneja buena bibliografía. Nos encontramos pues ante una publicación importante para quien desee adentrarse en la teología trinitaria de Ireneo de Lyon y conocer así los primeros estadios del desarrollo de la pneumatología patristica.

Miguel BRUGAROLAS

Eduardo TORRES MORENO, «Areté»: *La nobleza de vida. La interpretación teológica de la Vida de Moisés de san Gregorio de Nisa*, Roma: Pontificia Universitas Sanctae Crucis: Facultas Theologiae: 2012, 991 pp., 17 x 24, ISBN 978-88-8333-282-1

Esta voluminosa tesis doctoral está centrada en el *De vita Moysis* de Gregorio de Nisa, leída desde la perspectiva que ofrece el concepto de *areté*. Éste, uno de los más significativos a la hora de valorar la continuidad y discontinuidad existente entre el pensamiento griego y el pensamien-

to cristiano en el terreno moral, es tomado por el A. como la clave principal de su lectura del *De vita Moysis*, que presenta la ascensión de Moisés al Sinaí como paradigma de la ascensión del hombre hacia Dios. De entrada, hay que decir que la elección de esta perspectiva es un gran acierto, so-